

## El prohibido 'caldo' valenciano y el 'brou' catalán

Ricart G. Moya Andreu Torner

Hace meses estuve en una casa rural de Ancares, vetusta mansión rodeada de sombrío bosque de castaños descomunales y algún oso de atrezo. A pocos kilómetros, en las minas de Fabero, estaba el contraste con sus tenebrosas galerías a 300 metros de profundidad. Los millares de mineros que en su periodo álgido trabajaban en ellas, disponían de una enfermería de película de terror. Hojeé el libro de incidencias y constaté que rara era la semana en que, uno o varios operarios, no perdían dedos o se aplastaban extremidades. De vuelta al hotelito, la triste impresión se mitigó al oír que alguien hablaba valenciano, no catalán inmersionista. Era un joven matrimonio de Pedreguer que buscaba descanso en los montes de Ancares. Me comentaron que habían estudiado una carrera (creo que de Ciencias), pero optaron por abrir un restaurante y, al decirme el nombre, volvió el recuerdo de la inmersión que había dejado a 900 kilómetros.

De unos 30 años, pertenecían a la generación catalanizada desde la escuela en Pedreguer. Entre los dogmas de fe que les inculcaron estaba el de —siempre que se pudiera—, rechazar homografías entre valenciano y español. El nombre elegido para su restaurante era 'brou', sustantivo inexistente en valenciano desde hace más de medio milenio. La arcaica voz, del germánico *brod*, era común al antiguo fr. *breu*, it. *bròdo*, occ. *bro* y, aún vivo en Francia, el diminutivo *brouet*, además del derivado español y portugués *bodrio*, etc.

En valenciano, en tiempos medievales de vaivenes y titubeos léxicos y morfológicos, puede hallarse algún caso de penetración de 'brou', igual que en catalán se introdujo en el 1500 el castellanismo 'tarda' (que triunfaría); pero nuestros antepasados tenían poderosas raíces lingüísticas mozárabes, casi impermeables a influencias del catalán ¿Por qué eligió 'brou' el joven matrimonio de Pedreguer? Porque el equivalente valenciano era “caldo”, y el fascismo expansionista catalán que rige la Enseñanza en el Reino excluye palabras distintas a las catalanas.



Els novensans que duen el restaurant 'Caldo' ("Brou" en català) son bones persones, encà que víctimes de la inmersió del fascisme expansioniste. En el carrer Cova Santa de Pedreguer tenen vostés sa casa pera faltar lo que vullguen y aumplir panxa.

El niño que a las 8 de la mañana entra en un centro de enseñanza, ya ha caído en el cepo del todopoderoso catalanismo, que basa en la implantación del catalán su proyecto de ampliar Cataluña hasta Beniel. Nadie dirá a los del citado restaurante que el valenciano 'caldo' es un cultismo derivado del latín *caldus*. Acabado en -o, es mozarabismo valenciano reconocido hasta por Corominas (no confundir con el astuto emboscado Colomina, catalanista de guante blanco que enreda por la AVL y la Univ. de Alicante) Palabra clásica valenciana, los catalanistas la sustituyen por *brou*; aunque era voz nuestra antes de la llegada de Jaime I con sus huestes de cruzados analfabetos:

“mi conclusión es que **caldo** fue mozarabismo autóctono en el Reino de Valencia” (Corominas: DECLLC, 2, p. 421)

Los descuideros Alcover, Moll y el colaboracionista Sanchis Guarner, cepporros en relación al erudito Corominas, dictaron inapelable sentencia de muerte contra el mozarabismo:

«**caldo**: es una voz inaceptable en nuestra lengua; se ha de sustituir por *brou*» (DCVB)

Pero 'caldo' era vocablo clásico, y nunca desapareció de la prosa y verso de nuestros antepasados, hasta la llegada de los catalanistas del siglo XX:

- “**caldo** del dia” (Rec. valencianes de Micer Joan, 1466)
- “del **caldo** la carn” (Esteve: Liber, 1472)
- “es un **caldo** que pot passar” (BUV. Morlá: Ms. 666, c. 1649)
- “en **caldo** de granotes” (El Tró, 20 de novembre de 1840)
- “te **caldo** de salseta” (La creu del matrimoni, 1866)
- “te ha caigut el **caldo**” (El Cullerot, Alacant, 5 d'octubre 1884)
- “quín **caldo** que te” (Matalí de Almenar, Vicenta: El Pecat, 1929)
- “trau el **caldo** del foc” (Valls: La verbena, Alcoy, 1935)

Una voz demuestra su arraigo con locuciones propias y exclusivas del idioma a que pertenece; p.e., 'bufar en caldo fret' (con la variable *gelat* o *chelat*), que alude a quien presume de lo que carece:

- “aixó es bufar en **caldo** fret” (Ros, Carlos: Tratat de adages, 1736)
- “bufant tots en **caldo** fret” (BRAE, Ms. 6.639, La destrucció de Milicies, c. 1790)
- “que bufem en **caldo** fret” (Memoria de los regocijos públicos, imp. B. Monfort, 1830)
- “bufar en *chelat* **caldo**” (El Cullerot, Alacant, 9 de maig 1897)
- “me va pareguent d'estos que bufen en **caldo** *chelat*” (Martí Orberá: Chent del día, 1927)
- “dels que bufen en **caldo** *chelat*” (La Chala, 7 d'agost 1926)

También la locución 'caldo d'olives' se aplica a la persona sin carácter o fortaleza moral:

- “nostra sanc s'ha tornat **caldo** d'olives u horchata de chufes” (Caps y senteners, 1892)

Y 'fer el caldo gros' equivalía a mostrarse rastrero con el poderoso:

- “y fareu el **caldo** gros als...” (La Traca, 20 de giner 1912)

Si en el restaurante de nuestros amigos de Pedreguer cocinaran sin sustancia, en valenciano les



Igual que los italianos han inundado de pizzerías el mundo, ¿por qué la fabulosa cocina valenciana no puede promocionar las arrocerías valencianas? Es decir, restaurantes especializados en nuestros arroces: arrós caldós, arrós en costra, arrós en clóchines, cigales y carrancs, arrós del sinyoret, arrós en abaecho o bacallar, arrós meloset, arrós en fesols y naps, arrós abanda, arrós negre, arrós al forn, arrós en bledes y caragols, paella de pollastre, paella de marisc, etc. Claro, hay problemas. Si un restaurante se rotulara Arrocería Valenciana, tras el autoodio sembrado por los catalanistas, seguro que lo quemarían. Por cierto, lo de abanda, (*a + banda*), es construcción morfológica del val. moderno: “peix en salseta /... arrós abanda” (Genovés, G.: Un grapaet, 1916, p.17)

diríamos que 'lo d'eixe plat pareix caldo de bugaes':

"cuatre rosegons y una tasa de **caldo** de bugaes" (Soler: Les chiques del barrio, 1928, )

Un derivado sería 'caldós', que califica al presuntuoso que quiere aparentar lo que no és:

“molt **caldós** em dugué a casa el alcalde” (Un pillo y els chics educats, 1846)

“**caldós**: anheloso o ansioso, deseoso” (Escrig: Dicc. 1851)

“¿Enca seguix tan **caldós**?” (Escalante: La senserrá, 1871)

“ya se posaba **caldosa**” (Escalante: Un buen moso, 1889)

“molt **caldós** / al pasar per el carrer” (Palau y Songel: Tenorio, 1924)

Pese a lo expuesto, la voz valenciana 'caldo' seguirá su lenta marginación, igual que ha sucedido con miles de palabras valencianas que tenían homografía total o parcial con otras castellanas. Téngase en cuenta que los parámetros que rigen la enseñanza del falso valenciano son políticos, no lingüísticos; y que el pueblo está indefenso contra estos profesionales del autoodio. Recuerdo que, hablando con mi amigo Redó, comenté que la morfología “llonja” o “lloncha” era la propia del idioma valenciano. Bruscamente, sin razonar, replicó: ¡Aixó es castellá!. Era otra víctima del Canal 9, que ahora revive como À Punt. Esta gentuza son más catalanistas (a buen precio, claro) que los propios catalanes. El más cualificado etimologista, el catalán Corominas, decía:

«recordem: val. *llonja*, cast. *lonja*, cat. *llojja*» (Corominas. DECLLC, II, p.282)

La estupidez humana hace que el ignorante se incline hacia la grafía más extraña, creyendo que si la usa será considerado más culto. Es lo que les sucede a los que piensan que la moderna y falsa grafía Mutxamel, inventada por los colaboracionistas del siglo XX, es más auténtica que la valenciana Muchamel, única que veremos en manuscritos del Archivo de la Corona de Aragón, del Municipal de Alicante o en el de la Verge del Loreto de Muchamel.



Esta parella de milionaris fardachos no es la de Pedreguer, sinos la que introduix fem lléxic catalá en les escoles. Gracias a la indignitat llingüística de Marzá y Mónica Oltra, la gent creu que, per eixemple, “caldo' y 'llonja' no perteneixen al valenciá. Mosatros, nugats y escotiflats per els mijos de comunicació y la emporcá Generalitat, no trobem remey ni tenim espenta pera enfrontarnos als buderons culturals que mos roseguen dasta'l copró.